

FIESTAS DE PUEBLO

Por Isabel Miñoz Caravaca



Hay en Atienza una calle, y en una de sus casas una capillita que se reduce a un rendido en la fachada, separado de la vía pública por una verja; dentro, un altar, y en el altar, un santo. Una luz, siempre moribunda, le acompaña todo el año, y en la soledad de la noche y de la calle, no muy alumbrada, al pasar ante la imagen, una extraña sensación nos lleva hacia tras, muy hacia atrás, a la Edad Media.

Tiene el santo unas cuantas viejas, devotas constantes; la devoción popular, bulliciosa y colectiva, la desdeña durante todos los días comprendidos próximamente entre el 20 de agosto un año y el 10 del mismo mes del año siguiente; más durante los otros diez días, bien o mal contados, el fervor se despierta, se exalta, y esa divinidad nos esclaviza.

Yo vivo enfrente; y esto que voy a contar lo siento y lo oigo; hombres y mujeres, chiquillos que juegan y madres que llevan en andadores a sus hijos, pasan y vuelven a pasar ante el altarito exclamando con acendrada fe: “Viva San Roque”.

El día 15 de agosto por la noche todo el pueblo se congrega en esta calle, (la de Cervantes, donde se encuentra la capilla de San Roque), hombres y muchachos provistos de palos, mejor cuanto mas largos y gruesos, en un extremo de los cuales ponen un boto, esto es, un cuero viejo de vino, los prenden fuego y los pasean a todo lo largo de la calle llena de gente, ardiendo, chorreando pez hirviente en gruesas gotas que caen donde caen, yo no se como no se abrasan diez o doce personas todos los años. Un humo irrespirable de pellejos y pez quemados llena la calle y el lugar. Al empezar la fiesta los chicos van cantando los estribillos corrientes y vulgares, incongruentes o licenciosos después el tufo y la conciencia de “a lo que estamos”, enardecen los ánimos; cesan las canciones y sobre la algarabía de la concurrencia solo se escuchan voces formidables, ¡viva San Roque!, y al fin, ¡viva Roque!, que el entusiasmo acaba por apear el tratamiento. Esto dura mientras duran los cueros de desecho. Tal es el homenaje al santo para que libre a las personas y a los ganados, antes a los ganados, de la peste. Llega el día 16 y el culto especial consiste en pasear los bueyes de labranza por delante de la capillita, después en la plaza capea por la mañana y por la tarde, es indispensable; si los bueyes no pasaran y los mozos no los torearán el santo se enfadaría y vendría la zootia...